



## De la generación como comunicación de vida

Época II, año VIII, número III Octubre - Diciembre 2010.  
Moderador: Enrique Martínez.

### Introducción

Tras el estudio de la vida como grado de ser, pasamos a considerar un tema que deriva de aquél, esto es, el de la generación como comunicación de vida. Un texto fundamental ya mencionado en el tema anterior es el de *Suma contra Gentiles* I.IV, c.11, en el que Santo Tomás expone los grados de vida según se mayor o menor la intimidad de lo emanado. El Aquinate desarrolla entonces la generación en sus diferentes niveles, desde la generación corpórea hasta la generación divina del Verbo. Dedicaremos estos meses a la lectura de este importante texto, que comentara en diversas ocasiones Francisco Canals, y a la discusión que pueda surgir de ello.

## LECTIO

### VERBA DOCTORIS

**Enrique Martínez citó el 16 de Octubre de 2010:**

*Tomás de Aquino, Suma contra Gentiles IV, c.11*

*Cómo ha de entenderse la generación en Dios, y lo que se dice en las Escrituras sobre el Hijo de Dios*

Ahora debemos tomar como punto de partida que en las cosas hay diversos modos de emanación, correspondientes a la diversidad de naturalezas, y que, cuanto más alta es una naturaleza, tanto más íntimo es lo que de ella emana.

Ahora bien, en la creación ocupan el último lugar los cuerpos inanimados, y en ellos no se dan otras emanaciones que las producidas por la acción de unos sobre otros. Así vemos que del fuego nace el fuego cuando éste altera un cuerpo extraño convirtiéndolo a su especie y cualidad.

Pero entre los cuerpos animados ocupan el lugar próximo las plantas, en las cuales la emanación ya procede de dentro, puesto que el humor interno de la planta se convierte en semilla, y ésta, confiada a la tierra, se desarrolla en planta. (Y esto es ya un primer grado de vida, pues son vivientes los seres que se mueven a sí mismos para obrar; en cambio, los que no tienen movimiento interno carecen en absoluto de vida; Y un indicio de vida en las plantas es que lo que hay en ellas tiende hacia una forma determinada) –No obstante, la vida de las plantas es imperfecta, porque, aunque la emanación proceda en ellas del interior, sin embargo, lo que emana, saliendo poco a poco desde dentro, acaba por convertirse en algo totalmente extrínseco. Pues el humor del árbol, saliendo primeramente de él, se convierte en flor y después en fruto, separado de la corteza del árbol, pero sujeto a él; y llegando a su madurez, se separa totalmente del árbol y, cayendo en tierra, produce por su virtud seminal otra planta. –Reflexionando atentamente, se verá que el principio de esta emanación proviene del exterior, puesto que el humor interno del árbol se toma mediante las raíces de la tierra, de la cual recibe la planta su nutrición.

Y hay otro grado de vida, superior al de las plantas y correspondiente al alma sensitiva, cuya propia emanación, aunque comience en el exterior, termina interiormente, y, a medida que avanza la emanación, penetra en lo más íntimo. Por ejemplo, lo sensible imprime exteriormente su forma en los sentidos externos, pasa de ellos a la imaginación y después al tesoro de la memoria. Sin embargo, en cada proceso de esta emanación, el principio y el término obedecen a cosas diversas, pues ninguna potencia sensitiva vuelve sobre sí misma. Luego este grado de vida es tanto más alto que el de las plantas cuanto más íntima es la operación vital; sin embargo, no es una vida enteramente perfecta, porque la emanación pasa siempre de uno a otro.

Y hay un grado supremo y perfecto de vida que corresponde al entendimiento, porque éste vuelve sobre sí mismo y puede entenderse. No obstante, en la vida intelectual hay también diversos grados. Pues, aun que el entendimiento humano pueda conocerse a sí mismo, toma, sin embargo, del exterior el punto de partida para su propio conocimiento, ya que es imposible entender sin contar con una representación sensible, como consta por lo dicho (1. 2, c. 60). –Por eso la vida intelectual de los ángeles, cuyo entendimiento no parte de algo exterior para conocerse –porque se conoce en sí mismo–, es más perfecta (Ibíd., c. 96 ss.). A pesar de ello, su vida no alcanza la última perfección, porque, aunque la idea entendida sea en ellos totalmente intrínseca, sin embargo no es su propia substancia, puesto que en ellos no se identifican el entender y el ser, según consta por lo dicho (Ibíd., capítulo 52). –Luego la última perfección de vida corresponde a Dios, en quien no se distinguen el entender y el ser, como antes se demostró (1. 1, c. 45); y así, es preciso que en Dios se identifique la idea entendida con su divina esencia.

Y llamo “idea entendida” a lo que el entendimiento concibe en sí mismo sobre la cosa entendida. Idea que, en nosotros, ni se identifica con la cosa que entendemos ni con la substancia de nuestro entendimiento, sino que es una cierta semejanza de lo entendido concebida en el entendimiento y expresada por las palabras; por eso, la idea entendida se llama “verbo interno”, que es expresado por el verbo externo. Y se ve ciertamente que dicha idea no se identifica en nosotros con la cosa entendida, porque no es lo mismo entender la cosa que entender su idea, lo cual hace el entendimiento cuando vuelve sobre su operación; de aquí que unas ciencias traten de las cosas y otras de las ideas entendidas. Y que la idea entendida tampoco se identifica con nuestro entendimiento, lo vemos porque el ser de ella consiste en su intelección; en cambio, el ser de nuestro entendimiento es distinto de

su propio entender.

Luego, como en Dios se identifican el ser y el entender, idea entendida y entendimiento son en El una misma cosa. Y como entendimiento y cosa entendida se identifican también en El, porque, entendiéndose a sí, entiende todo lo demás, según se demostró en el libro primero (c. 49), resulta, pues, que en Dios, al entenderse a sí mismo, el entendimiento, la cosa que se entiende y la idea entendida son lo mismo.

Considerado todo esto, podemos ahora concebir de algún modo cómo hay que entender la generación divina. Porque es evidente que no es posible concebirla al igual que la generación que se da en las cosas inanimadas, en las cuales el engendrante imprime su especie en la materia exterior. Porque es preciso, según enseña la fe, que el Hijo, engendrado por Dios, tenga verdadera deidad y sea verdadero Dios. Mas la deidad tal no es una forma inherente a la materia, ni Dios proviene de la materia; como se probó en el libro primero (cc. 17, 27). –Además, tampoco podemos concebir la generación divina al igual que la generación que se da en las plantas, e incluso en los animales, los cuales tienen de común con ellas la virtud de nutrirse y de reproducirse. Porque en ellos, cuando engendran un semejante en especie, se desprende algo que estaba en la planta o en el animal, lo cual queda totalmente fuera del engendrante al terminar la generación. Ahora bien, nada puede desprenderse de Dios, porque es indivisible. Pues incluso el mismo Hijo, engendrado por Dios, no está fuera del Padre, que le engendra, sino en El, según consta por los testimonios anteriores (c. 9, final). –Tampoco puede entenderse la generación divina a la manera de la emanación que se da en el alma sensitiva, porque Dios, para poder influir en otro, no recibe nada de agente externo; pues, de lo contrario, no sería el primer ser. Además, las operaciones del alma sensitiva se llevan a cabo mediante instrumentos corporales, y es evidente que Dios es incorpóreo. –Resulta, pues, que la generación divina se ha de entender a la manera de la emanación intelectual.

Y debe exponerse de este modo: Consta, por lo expuesto en el primer libro (c. 47), que Dios se entiende a sí mismo. Mas lo entendido, en cuanto tal, debe estar en quien lo entiende, porque entender es aprehender una cosa con el entendimiento. Por eso, incluso nuestro entendimiento, al entenderse, está en sí mismo, no sólo como identificado con su esencia, sino también como aprehendido. Luego es preciso que Dios esté en sí mismo como está lo entendido en el inteligente. Pero lo entendido en el inteligente es la idea o verbo. Luego en Dios, al entenderse a sí mismo, está el Verbo de Dios, como Dios entendido, tal como la idea de piedra, que está en el entendimiento, es la piedra entendida. Por esta razón se dice: “El Verbo estaba en Dios.”

Mas, como el entendimiento divino no pasa de la potencia al acto; sino que está siempre en acto, según se probó en el libro primero (c. 55 ss.), será absolutamente necesario que Dios se haya entendido siempre. Y, por el hecho de entenderse, es necesario que su Verbo esté en El, como se demostró. Luego es necesario que el Verbo haya existido siempre en Dios. Por tanto, su Verbo es coeterno con Dios y no le sobrevino en el tiempo, tal como a nuestro entendimiento le sobreviene el verbo concebido interiormente, que es la idea entendida. Por esto se dice en San Juan: “Al principio era el Verbo”.

Y como el entendimiento divino no sólo está siempre en acto, sino que es también él mismo acto puro, según se probó en el libro primero (c. 16), es preciso que la substancia del entendimiento divino sea su mismo entender, que es el acto del entendimiento. Es así que el ser del Verbo concebido interiormente –o de la idea entendida– es su propio entenderse. Luego el ser del Verbo divino y el del entendimiento divino se identifican y, en consecuencia también el ser del mismo Dios, que es su entender. Ahora bien, el ser de Dios es su propia esencia o naturaleza, la cual es el mismo Dios, como se probó en el libro primero (c. 22). Luego el Verbo de Dios es el ser divino, y la esencia de Dios, y el mismo Dios verdadero. –En cambio, con el verbo del entendimiento humano no sucede lo mismo; porque, cuando nuestro entendimiento se entiende a sí mismo, su ser y su entender no se identifican, ya que la substancia del entendimiento era inteligente en potencia antes de entender en acto. De esto se sigue que el ser de la idea entendida y el del entendimiento son distintos, ya que el de la idea entendida es su misma intelección. Por eso es preciso que el verbo interiormente concebido por el hombre que se entiende a sí mismo no sea un hombre verdadero, con el ser natural de hombre, sino solamente un “hombre entendido”, como una semejanza del hombre verdadero aprehendida por el entendimiento. –Sin embargo, el Verbo de Dios, puesto que es Dios entendido, es verdadero Dios, teniendo naturalmente ser divino; porque, según dijimos, el ser natural de Dios y su entender se identifican. Por esto se dice: “El Verbo era Dios”. Lo cual, como se dice en absoluto, demuestra que se ha de entender que el Verbo de Dios es verdadero Dios. Sin embargo, el verbo del hombre no puede llamarse simple y absolutamente hombre, sino en cierto sentido, es decir, “hombre entendido”. De ahí que esta afirmación sería falsa: “El hombre es el verbo”; sin embargo, podría ser verdadera ésta: “El hombre entendido es el verbo”. Luego, cuando se dice: “El Verbo era Dios”, se demuestra que el Verbo divino no sólo es la Idea entendida –como nuestro verbo–, sino también que es una cosa que existe y subsiste en la naturaleza. Porque el Dios verdadero es una cosa subsistente, pues es por excelencia el Ser por sí (1. 1, c. 13).

Sin embargo, en el Verbo no está la naturaleza de Dios como si fuera específicamente una y numéricamente

diferente, pues el Verbo posee la naturaleza divina tal como el entender de Dios es su mismo ser, según se dijo. Ahora bien, si el entender se identifica con el ser divino, resultará que el Verbo tiene la misma naturaleza divina, idéntica no sólo específicamente, sino también numéricamente. –Además, la naturaleza que es una específicamente no se divide en muchas numéricamente si no es por la materia. Es así que la naturaleza divina es totalmente inmaterial. Luego es imposible que la naturaleza divina sea una en especie y diferente en número. Por tanto, el Verbo de Dios coincide con Dios en una naturaleza numéricamente idéntica. –Y por esto el Verbo de Dios y Dios—del cual es Verbo—no son dos dioses, sino uno solo. Pues si, en nosotros, dos que tienen la naturaleza humana son dos hombres, es porque la naturaleza humana se divide numéricamente en dos. Pero en el libro primero demostramos (c. 31) que lo que esté dividido en las criaturas, en Dios es absolutamente uno; por ejemplo, en las criaturas se distinguen la esencia y la existencia; y en algunas también es distinto lo que subsiste en su esencia y su esencia o naturaleza; por ejemplo, este hombre no es su humanidad ni su ser; sin embargo, Dios es su esencia y su existencia.

Y, aunque todas estas cosas se unifiquen ciertísimamente en Dios, no obstante, en El está cuanto pertenece al concepto de subsistente o de esencia o de su misma existencia, pues a El le conviene el no estar en otro, en cuanto que es subsistente, el ser algo, en cuanto que es esencia, y el estar en acto, en cuanto que es su mismo existir. Luego, como en Dios se identifican el sujeto que entiende, el entender y la idea entendida—que es su Verbo—, es preciso que con muchísima verdad esté en Dios lo que pertenece a los conceptos de inteligente, de entender y de idea entendida o verbo. Ahora bien, al verbo interior, que es la idea entendida, le corresponde naturalmente el proceder del inteligente conforme a su entender, pues es como el término de la operación intelectual; porque el entendimiento, entendiendo, concibe y forma la idea o razón entendida, que es el verbo interior. Luego es necesario que de Dios proceda su Verbo en conformidad con su propio entender. Por tanto, el Verbo de Dios es, comparado con Dios inteligente, del cual es Verbo, como el término respecto de su principio; lo cual pertenece a la naturaleza de todo verbo. En consecuencia, como en Dios son una sola cosa esencialmente el inteligente, el entender y la idea entendida, o Verbo y por eso es necesario que cada una de esas cosas sea Dios—, sólo queda lugar para una distinción de relación, según la cual el Verbo es término respecto de quien lo concibe. De aquí viene que el evangelista, como dijese “el Verbo era Dios”, con el fin de que no se creyera que no había distinción alguna entre el Verbo y Dios, quien pronuncia o concibe el Verbo, añadió: “El estaba al principio en Dios”; como si dijera: Este Verbo, que dije era Dios, es distinto de algún modo de Dios, que lo pronuncia, para que pudiera afirmarse que “estaba en Dios”.

El Verbo pues, concebido interiormente, es cierta explicación y semejanza de la cosa entendida. Ahora bien, la semejanza de algo que existe en otro tiene o el carácter de “ejemplar”, si se considera como principio, o más bien el de “imagen”, si se considera respecto de aquello que representa como con relación al principio. Podemos ver claramente un ejemplo de ambas cosas en nuestro entendimiento. En efecto, como la imagen de la obra, que existe en la mente del artífice, es el principio de la operación con que se lleva a cabo dicha obra, se compara con ella como el ejemplar con lo ejemplarizado; sin embargo, la imagen de una cosa natural concebida en nuestro entendimiento, comparada con la cosa que representa, es como el término comparado con su principio; pues nuestro entendimiento empieza por los sentidos, los cuales son impresionados por las cosas naturales. Pero como Dios, al entenderse, se entiende a sí mismo y a todas las cosas, según se demostró en el libro primero (c. 47 ss.), su entender es el principio de las cosas entendidas por El, puesto que son causadas por su entendimiento y voluntad; pero, respecto al inteligible —que es El mismo—, es como el término comparado con su principio, pues éste inteligible se identifica con el entendimiento que entiende, del cual es una emanación el Verbo concebido. Luego es necesario que el Verbo de Dios sea respecto de las demás cosas entendidas como el “ejemplar”, y respecto a Dios, como su “imagen”. Por eso se dice del Verbo de Dios que es “la imagen de Dios invisible”.

Mas hay una diferencia entre el entendimiento y el sentido; pues el sentido aprehende la cosa en cuanto a sus accidentes exteriores, que son el color, el sabor, la cantidad, etc.; en cambio, el entendimiento penetra en el interior de ella. Y como todo conocimiento se completa atendiendo a la semejanza que hay entre el que conoce y lo conocido, es preciso que en el sentido haya una semejanza de la cosa sensible en cuanto a los accidentes de la misma y que en el entendimiento haya una semejanza de la cosa entendida en cuanto a la esencia de ésta. Por tanto, el verbo concebido en el entendimiento es la imagen o el ejemplar de la substancia de la cosa entendida. Luego, siendo el Verbo de Dios la imagen de Dios, según se ha demostrado, es preciso que sea la imagen de Dios en cuanto a la esencia divina. Por eso dice el Apóstol que es “la imagen de la substancia de Dios”.

Pero la imagen de una cosa cualquiera es doble, porque hay alguna imagen que no coincide en naturaleza con aquello que representa, bien sea su imagen en cuanto a los accidentes exteriores—como la imagen de bronce es la imagen de un hombre, pero no es hombre—, o bien sea su imagen en cuanto a la substancia de la cosa; pues la idea de hombre, que está en el entendimiento, no es el hombre, porque, según dice el Filósofo, “la piedra no

está en el alma, sino la representación de la piedra”. Sin embargo, la imagen que tiene la misma naturaleza que aquello que representa es como el hijo del rey, en quien aparece la imagen del padre, y es de la misma naturaleza que él. Si, pues, se demostró que el Verbo de Dios es la imagen de quien lo pronuncia en cuanto a su misma esencia, y que comunica en naturaleza con quien lo pronuncia, síguese que el Verbo es no sólo imagen, sino también “Hijo”. Porque, tratándose de vivientes, es imposible que quien es imagen de alguien y tiene su misma naturaleza no pueda llamarse hijo; pues lo que procede de un viviente, reproduciendo su especie, dícese hijo suyo. Por esto se dice en el salmo: “El Señor me dijo: Tú eres mi Hijo”.

Se ha de tener también en cuenta que, como en cualquier naturaleza la procedencia del hijo respecto del padre es natural, es preciso que el Verbo de Dios, por el hecho de llamarse Hijo de Dios, proceda naturalmente del Padre. Y esto está en consonancia con lo ya dicho, sirviéndonos de claro ejemplo lo que sucede en nuestro entendimiento. Pues nuestro entendimiento conoce algunas cosas naturalmente, por ejemplo, los primeros principios de lo inteligible, cuyos conceptos inteligibles que se llaman verbos internos existen en él y de él proceden naturalmente. Hay, además, algunos inteligibles que el entendimiento no conoce naturalmente, sino por medio del racionio, cuyos conceptos no están en nuestro entendimiento naturalmente, sino que los adquiere trabajosamente. Pero es manifiesto que Dios se entiende naturalmente. –Como existe también naturalmente–, pues su entender es su ser, según probamos en el libro primero (c. 45). Luego el Verbo de Dios, que se entiende a sí mismo, procede naturalmente de El. Y, como el Verbo de Dios es de la misma naturaleza que Dios, que lo pronuncia, y es su imagen, resulta que este proceso natural se realiza de modo semejante a aquel en que se da la procedencia con identidad de naturaleza. Ahora bien, lo esencial de la verdadera generación en los seres vivientes es que el engendrado proceda del engendrante como imagen suya y teniendo la misma naturaleza. Luego el Verbo de Dios es verdaderamente “engendrado” por Dios, que lo profiere, y su procedencia puede llamarse “generación” o “nacimiento”. Por eso se dice en el salmo: “Hoy te he engendrado yo”, o sea, en la eternidad, que siempre es presente y no incluye la razón de pasado o de futuro. –Esto demuestra la falsedad de lo que dijeron los arrianos, que el Padre por su voluntad engendró al Hijo. Pues lo que se realiza por voluntad no es natural.

También hay que tener en cuenta que lo engendrado, mientras permanece en el engendrante, se dice que está “concebido”. Pero el Verbo de Dios es de tal manera engendrado por El, que permanece inseparablemente en Dios, como consta por lo dicho. Luego con razón se puede llamar al Verbo de Dios “concebido” por Dios. Por eso, la Sabiduría divina dice: “Antes que los abismos ya era concebido yo”. Sin embargo, hay una diferencia entre la concepción del Verbo de Dios y la material que se da en los animales que nos rodean. Pues la prole, mientras está concebida y encerrada en el útero, carece de la última perfección para subsistir por sí misma, como distinta del engendrante en cuanto al lugar; por eso, en la generación corporal de los animales es preciso distinguir entre “concepción” de la prole engendrada y “parto”, mediante el cual también se separa localmente la prole del engendrante, saliendo de su útero. Sin embargo, el Verbo de Dios, estando en el mismo Dios, que lo profiere, es perfecto subsistiendo en sí mismo y distinto del Dios que lo profiere, pues en este caso no cabe la distinción local, sino que se distinguen por la sola relación, como se ha dicho. Luego en la generación del Verbo de Dios se identifican la concepción y el parto. Y por esto, después que por boca de la Sabiduría se dijo: “Ya era concebido yo”, casi inmediatamente se añade: “Antes que los montes yo era dada a luz”. – Mas como la concepción y el parto de los seres corpóreos suponen movimiento, es necesario que en ellos hoya sucesión, siendo el término de la concepción la estancia de lo concebido en quien lo concibe, y siendo, por el contrario, el término del parto el existir del parido, como distinto de quien lo pare. Luego es necesario que en las cosas corpóreas lo que se concibe aun no exista, y lo que se da a luz, en el dar a luz no se distinga de quien lo da a luz. Pero la concepción y el parto del verbo inteligible no es con movimiento ni con sucesión; por eso, al mismo tiempo que es concebido, existe, y, al mismo tiempo que es dado a luz, es distinto; así como lo que es iluminado, al mismo tiempo que se le ilumina, queda iluminado, porque en la iluminación no hay sucesión alguna. Y si esto se encuentra en nuestro verbo inteligible, mucho más compete al Verbo de Dios, no sólo porque es la suya una concepción y un parto inteligible, sino porque ambas cosas existen en la eternidad, en la cual no puede haber ni antes ni después. De aquí viene que, después de haber dicho por boca de la Sabiduría: “Antes que los collados yo era dada a luz”, con el fin de que no se entienda que, mientras no era dada a luz, no existía, se añadiese: “Cuando fundó los cielos, allí estaba yo”. De modo que, así como en la generación carnal de los animales primero se concibe algo, después es dado a luz, y, por último, quédase lo engendrado por conveniencia propia con el parturiente, como consociado con él, pero distinto de él, así también en la generación divina se han de suponer estas cosas, pero como existiendo simultáneamente; pues el Verbo de Dios es simultáneamente concebido, dado a luz y presente. – Y como lo que se da a luz procede del seno, así como se llama “parto” a la generación del Verbo de Dios, para insinuar su perfecta distinción del engendrante, por la misma razón se la llama “generación del seno”, según aquello del salmo: “En mi seno te he engendrado antes que el lucero”. – Pero como entre el Verbo y quien lo profiere no se da una distinción tal que impida esté en quien lo profiere, según se ve por lo dicho; así como, para insinuar la distinción del Verbo, se dice que es dado a luz o que es engendrado del seno, así también, para demostrar que tal distinción no excluye que el Verbo esté en quien lo profiere, se dice

que está “en el seno del Padre”.

Mas hay que tener en cuenta que la generación carnal de los animales se lleva a cabo por una virtud activa y otra pasiva: por la activa, alguien se llama padre, y por la pasiva, alguien se llama madre. Y por eso algunos requisitos de la generación se aplican al padre y otros a la madre, pues el dar la naturaleza y la especie de la prole compete al padre, mas el concebir y dar a luz compete a la madre, como paciente y recipiente. Ahora bien, como la procedencia del Verbo se da cuando Dios se entiende a sí mismo, y el divino entender obedece a una virtud, no pasiva, sino cuasi-activa –porque el entendimiento de Dios está solamente en acto y no en potencia–, síguese que en la generación del Verbo de Dios no cabe el concepto de madre, sino sólo el de padre. Lo que se atribuye separadamente al padre y a la madre en la generación carnal, atribúyenlo totalmente las Sagradas Escrituras al Padre en la generación del Verbo. Pues se dice que el Padre “da la vida al Hijo” y que “lo concibe y da a luz”.

<http://www.corpusthomicum.org/scg4001.html#27311>

## COMMENTARIA

### **Enrique Martínez respondió el 16 de Octubre de 2010:**

Este extenso texto de Santo Tomás aborda la cuestión acerca de la generación. En el tema anterior ya se hizo mención a este texto, al considerar los grados de vida desde la mayor o menor intimidad del viviente con lo emanado de él. Esto nos lleva de la mano a considerar la generación, que Santo Tomás desarrolla aquí también en sus diferentes niveles: desde la generación corpórea hasta la generación divina del Verbo. Invito a leerlo atentamente, y a hacer los comentarios que se consideren convenientes para la mejor comprensión del mismo. Un saludo cordial,  
Enrique Martínez

### **Jorge Andregnette respondió el 17 de Octubre de 2010:**

Es muy correcta y agradezco personalmente el comentario publicado por Enrique el 16 de octubre, exhortando a leer atentamente el texto, (que es clarísimo en su párrafo final). Pues debemos entonces partir de la base de que el entendimiento de Dios está solamente en acto y no en potencia, para excluir todo atisbo de generación puramente carnal, donde, allí sí, tienen lugar los conceptos de "padre" y "madre". Dios da vida al Hijo, y este existe "antes que los collados y el lucero". Agradezco comentarios y/o correcciones a este mi primer y elemental aporte. Saludos especiales a todos. JORGE ANDREGNETTE

### **Aide Hidalgo respondió el 18 de Octubre de 2010:**

Domingo 17 de octubre, Foro: De la Generación como comunicación de vida. “De El por El y en El existe todo”. (Rom 11, 36) En el mismo comienzo del Génesis Dios nos revela el proceso de la generación divina (Gén. 26), en ese precioso versículo la conciencia se sobresalta al desprenderse de la racionalidad y penetrar en el insondable misterio trinitario. El término “Hagamos” designa ante todo la majestad del Padre que “se alza por encima de los cielos” (Sal 8, 2) y su riqueza interior emana el pensamiento de sí, genera al Logos o Verbo de Dios, el Hijo generación eterna de la Palabra divina, perfecta imagen del Padre, en el Verbo el Padre realiza expresivamente todo el contenido de su voluntad creadora y en mutua relación de amor Padre e Hijo generan el segundo acto de la substancia intelectual, el Amor, la tercera persona el Espíritu, valor supremo con el cual se cierra la Trinidad personal y que representa la comunicación infinita entre generante y generado en el ámbito intratrinitario. Ambito Inimaginable para la mente humana, Trinidad Creadora Originante, majestad inaccesible de Dios Padre, luminosa apariencia de Dios Hijo y Amor de Dios Espíritu Santo. Calidos afectos, aide.

### **Lenin Bohorquez respondió el 18 de Octubre de 2010:**

Me ha llamado la atención encontrarme con el término “emanación”, en el texto de Tomás de Aquino. Buscando en Ferrater Mora me he encontrado con que es un concepto desarrollado en el neoplatonismo y consiste “en el proceso mediante el cual lo superior produce lo inferior por su propia superabundancia,

sin que el primero pierda nada en tal proceso, como ocurre (metafóricamente) en el acto de la difusión de la luz". Tomás parece referirse en la primera parte del texto diversos modos de emanación en los "seres de diversas naturalezas". Unas extrínsecas totalmente y otras intrínsecas, cuya manifestación termina siendo extrínseca (coloca el ejemplo del fruto). O en el caso del alma sensible que va de los sentidos externos a los internos. ¿Es para Tomás de Aquino la "emanación" un modo de producción de un ser?

#### **Enrique Martínez respondió el 7 de Noviembre de 2010:**

Respondiendo a Lenin Bohórquez, que pregunta si la emanación es un modo de producción de un ser en sentido neoplatónico, esto es, una producción de lo inferior desde la superabundancia de lo superior, hay que decir que en Santo Tomás no tiene exclusivamente tal sentido. En efecto, la teología trinitaria de los Padres modificó de tal modo la filosofía neoplatónica que la emanación pudo pasar a entenderse sin que ello supusiera en lo emanado una condición inferior al principio emanante; de este modo, el Hijo puede decirse que emana del Padre sin que sea inferior a aquél, como por el contrario afirmaba el arrianismo desde una posición que no había abandonado en esto al neoplatonismo pagano. Y por ello Santo Tomás de Aquino puede decir que el Hijo emana del Padre a modo de "emanación intelectual" [*sed secundum emanationem intelligibilem, utpote verbi intelligibilis a dicente, quod manet in ipso. Et sic fides Catholica processionem ponit in divinis*] (S.Th. I, q.27, a.1 in c.). Por consiguiente, la emanación debe ser entendida en el Aquinate como un modo de procesión.

#### **Jorge Andregnette respondió el 8 de Noviembre de 2010:**

Me interesa que Enrique Martínez amplíe su comentario, al contestar a Lenin Bohorquez. La razón es esta: Enrique dice, como conclusión final, que "debe ser entendida como un modo de procesión". Ahora bien, en las definiciones de esta voz en el Diccionario de la Real Academia Española hay una, que es la que nos interesa: "Resultado de la acción eterna con que el Padre produce al Verbo, y con que estas dos personas producen al Espíritu Santo." Nada más se dice, por lo que no quedaría planteada la condición de lo emanado y el despeje de la duda que planteaba el neoplatonismo, según nos interesa. Me gustaría, repito, que se aclarase eso definitivamente, pues en esa voz: "procesión", empleada en el Diccionario de la Real Academia, en el ámbito de "Religión", puede encerrarse un equívoco, en el ámbito de lo que nos ocupa.

#### **Aide Hidalgo respondió el 21 de Noviembre de 2010:**

Hablando del surgir el Acto del Acto "Es por la fecundidad vital infinita del acto puro en la línea intelectual, por la que podemos referirnos al Verbo e Hijo como Luz de Luz, nacido del Padre antes que todos los siglos, Hijo unigénito de Dios, de la misma naturaleza que el Padre, Dios de Dios, que la revelación del misterio nos propone a nuestra fe. (cfr. IV Contra Gentes, cap. 11)". "Soy El mismo" Jn 9,8. aide.

#### **Aide Hidalgo respondió el 21 de Noviembre de 2010:**

Por la noche del sábado 21 de Noviembre, Transcribo de la Suma. \*¿Hay o no hay procesión en las personas divinas?(ST. Q 27 a.1) Para lo divino, la Escritura utiliza nombres relativos a la procesión. Pero algunos entendieron esta procesión de distinta manera. Pues algunos la tomaron como el efecto procede de la causa. Así, Arrío dijo que el Hijo procedía del Padre como su primera criatura, y que el Espíritu Santo procedía como una criatura del Padre y del Hijo. Según esto, ni el Hijo era verdadero Dios, ni tampoco el Espíritu lo era. Y esto va contra lo que del Hijo se dice en 1 Jn 5,20: Para que estemos en su verdadero Hijo, que es verdadero Dios. Y de lo que del Espíritu se dice en 1 Cor 6,19: ¿Ignoráis que vuestros miembros son Templos del Espíritu Santo? Tener templo sólo le corresponde a Dios. Otros dijeron que esta procesión es como la causa está en el efecto, esto es, en cuanto que lo mueve o imprime en él su semejanza. Esto lo sostuvo Sabelio diciendo que el mismo Dios Padre es el Hijo en cuanto que tomó carne de la Virgen. Y también es el Espíritu Santo en cuanto que santifica a la criatura racional y la mueve hacia la vida. Esto contradice lo que el Señor dice de sí mismo en Jn 5,19: Por sí mismo nada puede hacer el Hijo; y otras muchas cosas por las que se demuestra que no es lo mismo el Padre que el Hijo. Analizándolo más detenidamente se ve que ambos tomaron la procesión en

el sentido de algo hacia fuera; por eso ninguno colocó la procesión divina en el mismo Dios. Pero como toda procesión significa acción, así como la acción que tiende al exterior es una procesión hacia el exterior, así también la acción que permanece en el mismo agente es una procesión en el propio interior. Esto se da sobre todo en el entendimiento, cuya acción, entender, permanece en quien entiende. Pues quien entiende, por el hecho de entender, hace un proceso en sí mismo, que es el de concebir lo conocido como algo que proviene de la fuerza intelectual y de su conocimiento. Esta es la concepción que aflora con la Palabra y que es llamada palabra del corazón, expresada con la voz. Como Dios está por encima de todo, lo que está en Dios no puede ser entendido tal como entienden las criaturas de este mundo, que son criaturas corporales, sino por la semejanza con las criaturas supremas que son sustancias intelectuales, cuya semejanza tampoco llega a dar la medida exacta de lo divino. Por lo tanto, no hay que entender la procesión tal como se da en los seres corporales, bien por el movimiento local, bien por la acción de alguna causa sobre su efecto, como el calor por la calefacción en lo calentado; sino como emanación inteligible, como la palabra que permanece en el mismo que la dice. Éste es el sentido de procesión que, para las personas divinas, defiende la fe católica.

En las personas divinas, ¿puede o no puede alguna procesión ser llamada generación? En las personas divinas, la procesión de la Palabra se llama generación (ST. Q 27 a.1). Para demostrarlo, hay que tener presente que nosotros utilizamos el término generación en un doble sentido. 1) Uno, con carácter general para todo lo reproducible y corruptible. En este sentido, generación no es más que el paso del no ser al ser. 2) Otro, con carácter propio para los vivientes. En este sentido, generación indica el origen de algún viviente unido al principio viviente. Su nombre es el de nacimiento. Sin embargo, no a todo lo de este tipo se le llama engendrado, sino sólo y propiamente a lo que procede por razón de semejanza. Por eso, el pelo o cabello no tiene razón de engendrado ni de hijo, sino sólo lo que procede por razón de semejanza; y no de una cualquiera, pues los gusanos que se engendran en los animales no tienen razón de generación y de filiación, aun cuando haya semejanza de origen; sino que para tener razón de tal generación se requiere que proceda por razón de semejanza con la naturaleza de la misma especie, como el hombre procede del hombre y el caballo del caballo. No obstante, en los vivientes que pasan de la potencia al acto de vivir, como los hombres y los animales, su generación incluye ambos sentidos. Y si hay algún viviente cuya vida no pasa de la potencia al acto, la procesión en tal viviente excluye completamente el primer sentido de generación; pero puede tener la razón de generación propia de los vivientes. Así, pues, la procesión de la Palabra en las personas divinas tiene razón de generación. Pues procede por acción intelectual, que es una operación vital unida al principio, como ya dijimos (a.1), y por razón de semejanza, porque la concepción del entendimiento es la semejanza de lo entendido, y existente en la misma naturaleza, porque en Dios entender y ser son lo mismo, como se demostró anteriormente (q.14 a.4). Por eso, la procesión de la Palabra en las personas divinas se llama generación, y la misma Palabra que procede es llamada Hijo. ¿Hay o no hay en las procesiones divinas otra distinta de la generación de la Palabra? (ST, q. 27. a 3) En las personas divinas hay dos procesiones: la de la Palabra y otra. Para demostrarlo, hay que tener presente que en las personas divinas no hay procesión más que en cuanto acción que no tiende hacia algo externo, sino que permanece en el mismo agente. Así, esta acción en la naturaleza intelectual es acción del entendimiento y acción de la voluntad. La procesión de la Palabra responde a la acción intelectual. Por la operación de la voluntad en nosotros se encuentra otra procesión, la del amor, por la que el amado está en quien le ama, como por la concepción de la palabra lo dicho o entendido está en quien tiene entendimiento. Por eso, además de la procesión de la Palabra hay otra procesión en las personas divinas, y es la generación de amor. En las personas divinas, la procesión de amor, ¿es o no es generación? (ST, q. 27. a 4) En las personas divinas, la procesión de amor no debe ser llamada generación. Para demostrarlo, hay que tener presente que la diferencia entre entendimiento y voluntad está en que el entendimiento está en acto por el hecho de que lo entendido está en el entendimiento según su semejanza; por su parte, la voluntad está en acto no por el hecho que haya en la voluntad alguna semejanza de lo querido, sino porque la voluntad tiene una cierta inclinación a lo querido. Así, pues, la procesión que responde a la razón del entendimiento lo es por razón de semejanza; y en este sentido puede tener razón de generación, porque todo el que engendra algo semejante. Por su parte, la procesión que responde a la razón de voluntad no es considerada por la razón de semejanza, sino más bien por razón del que impulsa y mueve a algo. De este modo, lo que en las personas divinas procede por amor, no procede como engendrado o como hijo, sino, más bien, procede como espíritu. Con este nombre se indica un determinado motor impulso vital, como se dice que por el amor alguien es movido o impulsado a hacer algo. ¿Hay o no hay en las personas divinas más de dos procesiones? (ST, q. 27. a 5) En las personas divinas las procesiones no pueden ser vistas más que como acciones que permanecen en El mismo. Y en la naturaleza intelectual divina no hay más que dos acciones: entender y querer. Pues el sentir, que también parece ser una operación en quien siente, está fuera de la naturaleza intelectual y no es algo totalmente extraño al género de acciones que terminan fuera del sujeto; pues sentir acaba por la acción de lo sensible en el sentido. Así, pues, hay que concluir que en Dios no puede haber otra procesión



además de la de la Palabra y del Amor. Concédenos Señor discernimiento. aide

### Enrique Martínez respondió el 24 de Diciembre de 2010:

Respondiendo a D. Jorge Andregnette, hay que decir que el término “procesión” tiene, en efecto, diversas acepciones. Santo Tomás las describe con claridad en *De Potentia* q.10, a.1. Allí explica que el término “processio” se usó en primer lugar para designar el movimiento local por el que un móvil se dirige de un lugar a otro: *nomen processiois primo est inventum ad significandum motum localem, secundum quem aliquid ordinate ab uno loco per media ordinatim in extremum transit*. De ahí pasó a significar cualquier movimiento, ya para indicar que algo viene después de otro (post aliud), ya que tiene su origen en otro (ex alio): *et ex hoc transumitur ad significandum omne illud in quo est aliquis ordo unius ex alio, vel post aliud; et inde est quod in omni motu utimur nomine processiois*; y pone como ejemplos, respecto de venir después de otro: que el color negro procede del blanco, mucha cantidad de poca cantidad, y el ser del no-ser, o viceversa: *corpus procedit ab albedine in nigredinem, et de parva quantitate ad magnam et de non esse in esse, et e converso*. Y respecto de tener su origen en otro, explica que es el tipo de procesión que denominamos emanación, como el rayo de luz que procede del sol, del que emana, la operación que procede del operante, el artefacto del artífice, o lo engendrado del generante: *et similiter utimur nomine processiois, ubi est aliqua emanatio alicuius ab aliquo; sicut dicimus quod radius procedit a sole, et omnis operatio ab operante, et etiam operatum, sicut artificiatum ab artifice, vel genitum a generante*; y éste dice ser el modo más universal de significación del término “processio”.

A continuación muestra el Aquinate los dos tipos de operación, como hace en muchas otras ocasiones: la operación transeúnte, que termina en algo extrínseco al que perfecciona –como calentar algo externo-, y la operación inmanente, que termina en el mismo agente, y que es perfección de éste –como sentir o entender-. Y tras mostrar que la primera es común a vivientes y no vivientes, y que de dicha operación procede tanto lo engendrado como lo producido, mientras que la segunda es sólo propia de los vivientes, procediendo de dicha operación la palabra y el amor, pasa a referir todo ello a Dios. Y así, afirma que la primera operación se da en Dios al crear, conservar y gobernar todo lo creado, sin que ello perfeccione en nada a Dios, sino a las creaturas, que decimos que proceden de Dios: *Genus quidem operationis in aliud extrinsecum transeuntis Deo attribuimus, in quantum dicimus, quod creat, conservat et gubernat omnia. Ex quo quidem operationis genere nulla perfectio Deo advenire significatur, sed magis quod proveniat in creatura perfectio ex perfectione divina*. La segunda operación también se da en Dios, en tanto proceden de Él el Verbo y el Amor: *Aliud vero operationis genus Deo attribuimus, in quantum ipsum intelligentem et volentem dicimus, in quo ipsius perfectio significatur. Non enim esset perfectus, nisi esset intelligens et volens actu; et inde est quod confitemur eum viventem ... Secundum vero aliud operationis genus dicimus in divinis processioem verbi et amoris; et haec est processio personae Filii a Patre, qui est Verbum ipsius, et Spiritus Sancti, qui est amor eius et spiramen vivificum*. Y concluye criticando con San Atanasio a los arrianos, quienes al negar que el Hijo y el Espíritu Santo fueran coesenciales -*coessentiales*- al Padre, parecían negar por ello que Dios fuera viviente e inteligente.

Así pues, la procedencia puede entenderse de diversos modos. Al predicarla en Dios hay que entenderla como un modo de emanación, que significa un orden de origen, bien para decir que de Él procede la creatura, bien para decir que en Él procede el Hijo y el Espíritu Santo; aunque en el primer caso, de tal modo que la creatura procede de Dios sin que sea consustancial a Él, mientras que el Hijo procede del Padre, y el Espíritu Santo de ambos, siendo consustanciales al Padre del que proceden. Esta noche de Navidad, la Palabra engendrada eternamente por el Padre es la que nace en Belén del seno virginal de María, bajo la atenta y solícita mirada de San José. Contemplemos este Niño, y en Él contemplemos a Dios. A todos, feliz Navidad.

Enrique Martínez

## DISPUTATIO

### QUAESTIO

**Enrique Martínez escribió el 2 de Enero de 2011:**

Tras la *lectio*, en la que nos hemos aproximado al profundo texto del Aquinate sobre la generación del Verbo (SCG IV, c.11), podemos plantear algunas *quaestiones* para disputar durante el mes de enero de 2011. La primera se refiere directamente a la generación divina: si la generación debe entenderse como comunicación de vida, y en toda comunicación parece que hay quien comunica y quien recibe lo comunicado, debiera preguntarse **si el Hijo es receptor pasivo de la comunicación divina que realiza el Padre**, lo que parece contrario a la fe.

### RESPONSIONES

**Jorge Andregnette respondió el 18 de Enero de 2011:**

Parecería no ser "receptor pasivo", ya que "es de la misma naturaleza que el Padre", según el Credo que todos pronunciamos. Por tanto, reducirlo a una especie de mero receptor pasivo no encuadra dentro del anterior concepto. El es también fuente de vida. Someto por supuesto, este elemental concepto a consideración del grupo que integramos.

**Enrique Martínez respondió el 23 de Enero de 2011:**

La procedencia del Hijo en la generación divina no implica potencialidad alguna en éste. En efecto, lo comunicado en la generación del Verbo es la misma esencia divina, que es acto puro sin potencia (cfr. S.Th. I, q.4 a.1), por lo que debe afirmarse en el mismo plenamente la naturaleza divina, y de ahí que se profese en el Credo que "Dios de Dios, consubstancial al Padre". En consecuencia, la procedencia del Padre no supone en el Hijo receptividad pasiva, sino que es "acto del acto": *Generatio igitur verbi ipsius non est secundum exitum de potentia in actum: sed sicut oritur actus ex actu, ut splendor ex luce, et ratio intellecta ex intellectu in actu. Unde etiam apparet quod generatio non prohibet Dei filium esse verum Deum, aut ipsum esse aeternum. Quin magis necesse est ipsum esse coaeternum Deo, cuius est verbum: quia intellectus in actu nunquam est sine verbo* (Summa contra gentiles IV, c.14).

### QUAESTIO

**Enrique Martínez escribió el 2 de Enero de 2011:**

Una segunda *quaestio* a disputar se refiere a la generación intelectual: si por la concepción intelectual procede una semejanza de lo entendido, que es el verbo interior o concepto, debiera preguntarse **si cuando uno se entiende a sí mismo, el verbo en el que se dice intelectualmente a sí mismo decimos que es su hijo**

### RESPONSIONES

**Enrique Martínez respondió el 7 de Febrero de 2011:**

En efecto, por la concepción intelectual procede una semejanza de lo entendido, que es el verbo interior o concepto, porque todo concepto es una semejanza de la cosa conocida. Ahora bien, no por ello decimos que el verbo que uno se dice uno intelectualmente cuando se entiende a sí mismo sea su "hijo", a no ser que haya una comunicación de naturaleza (cf. De Pot. q.2, a.1 in c). Y esto sólo sucede en la concepción intelectual divina, por la que Dios se dice a sí mismo a modo de Dios entendido, y entonces sí decimos que el Verbo divino es su Hijo y que dicha generación es "generación". Pero no así en el hombre, pues el concepto de "hombre" no es un hombre: *ratio enim hominis in intellectu non est homo* (SCG IV, c.11, n.16); y por ello no decimos que el concepto de "hombre" sea "hijo" del hombre. En consecuencia, en la concepción intelectual divina se da generación, pero no en la concepción intelectual

humana.

#### **Aide Hidalgo respondió el 26 de Marzo de 2011:**

La Palabra se hizo carne....

En cada página del Evangelio la Palabra, el propio Dios, revela lo que es el misterio de Dios. Encontré, textos preciosos en el A.T, para introducir mi reflexión en el foro. Dice la Escritura “emanación pura de la gloria del Omnipotente” aparece personificada como la Sabiduría. La Sabiduría brota de las Sagradas páginas como Palabra en Dios, y la Palabra se manifiesta como una persona, más adelante, en una nueva y decisiva revelación en el Prologo de Juan “la Palabra era Dios” Jn 1,1. La Palabra es el nombre propio de la persona del Hijo, es aplicada a la Persona de Cristo, era Dios y en ella era a Dios a quien el apóstol no dejaba de saborear, era a Cristo el Verbo Encarnado a quien no dejaba de amar. ...leyendo a santo Tomás hallé que el Doctor Angélico mientras describe en la Suma contra gentiles los diferentes grados de vida la “escala de los seres”, reconoce seres vivientes, animales o plantas y seres materiales, Pero se da además, dice santo Tomás, un grado de vida perfecto y supremo, y es la vida intelectual. Porque la inteligencia reflexiona sobre sí misma, y puede entenderse a sí misma, pero hay diversos grados en esa vida intelectual. Porque la inteligencia humana, aun cuando pueda conocerse a sí misma, sin embargo toma de fuera el principio de su conocimiento; porque no puede entender sino mediante el fantasma. Más perfecta es la vida intelectual de los ángeles, en los cuales la inteligencia no procede de algo externo para conocerse a sí misma sino que se conoce por sí misma. Pero la vida de los ángeles aun no ha tocado la última perfección. Porque, aunque la idea conocida le sea totalmente intrínseca, sin embargo no se identifica con su sustancia; porque en ellos no se identifican el ser y el acto de conocer. Por tanto la última perfección conviene a la vida de Dios, en el cual se identifica el ser y el conocer, y así necesariamente la idea que Dios conoce es su misma esencia. Ahora bien, la vida del hombre, es capaz de formar en su interior la palabra e incluso de entenderse a sí mismo, entonces, ¿Cuando uno se entiende a sí mismo, el verbo en el que se dice intelectualmente a sí mismo decimos que es su hijo? ¿Cuál es, pues, la solución a la cuestión? “En Dios, que se entiende a sí mismo, existe la Palabra de Dios a modo de Dios entendido”, pues, en Dios es lo mismo ser y conocer, la palabra en Dios no es algo accidental o algún efecto, sino que pertenece a su misma naturaleza. La Palabra es, una emanación del entendimiento Y la persona que en Dios procede por emanación del entendimiento es llamada hijo, y esta procesión llamada generación. En Dios sólo el Hijo es llamado propiamente Palabra. La Palabra de Dios es sustancia, y es ser en Hipostasis, por lo mismo se dice Palabra que Hijo. El Hijo es coeternidad del Padre, el Bien, la Palabra. Luego, ¿De dónde procede la palabra en nosotros? En nosotros la palabra no es nombre de persona. Entre nosotros no es lo mismo ser y conocer. De ahí que aquello que en nosotros es inteligible no pertenezca a nuestra naturaleza. Luego un hombre NO puede por emanación del entendimiento personificar la palabra, generar la persona del el hijo. Y habito entre nosotros... aide

#### **Jorge Andregnette respondió el 28 de Marzo de 2011:**

Gracias por tu aporte Aide Hidalgo.Son de subrayar tus palabras iniciales:"En cada página del Evangelio,la Palabra,el propio Dios,revela lo que es el misterio de Dios."Es así,no lo veamos de otra forma pues es el sendero de la Verdad y de la Vida.

#### **Hug Banyeres Baltasa respondió el 4 de Abril de 2011:**

No puedo resistirme a introducir un matiz de bien intencionada disensión, estimada Aide. Dice usted que en nosotros no es lo mismo ser que conocer. Sed contra: Unusquisque videtur esse quod est optimum in ipso (I-II, q. 3 a. 5 co.); unusquisque homo est suus intellectus (III, q. 50 a. 4 arg. 2). Toda cosa debe definirse por lo que tiene de óptimo. También se esclarece este aspecto en De unitate intellectus, cap. 3 co. Por otro lado, cuando el entendimiento posible entra en acto, él mismo se hace aquello que entiende, secundum modum cognoscentis. Por tanto De ahí que “aquello que en nosotros es inteligible no pertenezca a nuestra naturaleza”, no sea cierto, porque lo inteligible en nosotros es la imago impresa que “produce” el entendimiento agente, que es según mi pobre entender, la huella de la imagen de Dios en nosotros, porque secundum quid crea el conocimiento.

#### **Hug Banyeres Baltasa respondió el 4 de Abril de 2011:**

Y lo entendido es la imagen expresa, la palabra o locución, como enseña el maestro Canals.

**Aide Hidalgo respondió el 6 de Abril de 2011:**

Muy admirado doctor Hug,  
Gracias por no permitir errores.  
Dios lo bendiga,  
aide

**Hug Banyeres Baltasa respondió el 12 de Abril de 2011:**

Si según santo Tomás, toda cosa ha de definirse por lo que es óptimo en ella, lo óptimo en el ser humano es que es hijo de Dios. Pero no sólo y precisamente en base a la Redención, sino en la misma Creación, como dice el Génesis "a nuestra imagen y semejanza". Lo que dije en mi anterior mensaje es un reduccionismo que no por legítimo deja de ser mutilado, y, secundum quid, un fraude, que no ví entonces. Sucede que no se refiere a la generación, y se aparta quodammodo del tema. Pero es un tema profundísimo, que merece la mayor atención si queremos estar en paz con lo que exige.

**Maria Teresa Barraza respondió el 18 de Abril de 2011:**

Dice Santo Tomás que la definición perfecta comprende todas las causas por sí 1-2 q. 55 a.4 y en Com. Fis de Aristóteles. Y aunque no da una definición perfecta del hombre, si explica cada una de las causas del hombre, por lo que es relativamente sencillo a partir de sus textos, dar una definición perfecta del hombre en la que se incluya la causa ejemplar: "a imagen y semejanza..."

**Maria Teresa Barraza respondió el 25 de Abril de 2011:**

Busqué en 1-2 q. 3 a. 5 la traducción de : "unusquisque videtur esse id quod est optimum in eo" en la edición de la BAC y dice: "cada cual aparenta ser lo que hay de mejor en él". Mi duda es si hay alguna otra edición de la Suma Teológica en donde se traduzca como: "toda cosa ha de definirse por lo que es óptimo en ella". ¿ "Videtur", se puede traducir como: "ha de definirse"?

**Hug Banyeres Baltasa respondió el 25 de Abril de 2011:**

Estimada Maria Teresa: Al pie de la letra, la frase se ha de traducir "cada cosa parece ser lo que hay de mejor en ella". Puede mirar también en 1-2,29,4; 1,75,4 ad 1; C.G.I,28. El maestro de la escuela tomista de Barcelona Jaume Bofill diría: " Toda cosa manifesta que es aquello que es óptimo en ella". Hug Banyeres

**Jorge Andregnette respondió el 2 de Mayo de 2011:**

Me interesa establecer la verdadera definición de la palabra "videtur",pues en la expresión " qui tacet consentire videtur",la expresión "videtur"se traduciría como "parece",o sea,la frase completa es:"Quien calla parece consentir".Por tanto,me confunde un poco la expresión de Jaime Bofill al decir "manifiesta",que a mi criterio tiene un matiz diferente a "parece",que sería algo subjetivo,o sea el parecer de quien observa.Manifestar es descubrir,poner a la vista,mientras que "parecer",puede ser opinar o creer.

**Maria Teresa Barraza respondió el 2 de Mayo de 2011:**

Dr. Hug:Usted dice que según Santo Tomás toda cosa ha de definirse por lo que es óptimo en ella. Y si además dice Santo Tomás que la definición perfecta comprende todas las causas. ¿Se puede entender que lo óptimo en el hombre es su ser racional, que lo diferencia de los demás seres? Dado que usted ha

hablado anteriormente de definición (al decir que toda cosa ha de definirse por lo que es óptimo en ella), aunque sea desviarse un poco del tema, podría explicar ¿cómo sería la definición perfecta del hombre considerando todas las causas por sí, según el pensamiento tomista? Gracias por su atención a este mail.

**Hug Banyeres Baltasa respondió el 6 de Mayo de 2011:**

Dr. Andregnette: No puedo atreverme a definir mejor que el diccionario el término "videtur". Personalmente estoy de acuerdo con su traducción de "qui tacet consentire videtur"; algunas veces, pero, he tenido que traducir "videtur" por "se ve" en textos de Santo Tomás, obligado por el contexto, pero lo más frecuente, en la Summa y otros lugares, es el sentido de "parece". El maestro Bofill tenía sin duda en cuenta otras expresiones de nuestro santo fraile más claras, como la de I-II, q. 29 a. 4 co. : Unumquodque enim maxime EST id quod est principalius in ipso... Manifestum est ergo quod homo maxime EST mens hominis. Es manifiesto, dice el Doctor. De todas formas él mismo nos advierte: Cognitio nostra est adeo debilis quod nullus philosophus potuit unquam perfecte investigare naturam unius muscae (In Symbolum Apostolorum, proemio). Un abrazo en Santo Tomás . Hug

**Hug Banyeres Baltasa respondió el 6 de Mayo de 2011:**

Estimada Maria Teresa: Creo que algo de lo que me pregunta está en la respuesta a don Jorge. Ignoro dónde dice Santo Tomás que la definición perfecta tiene que considerar todas las causas, y me temo que no lo admitiría el santo Doctor. Entre otras cosas, porque ya no tendríamos una definición, sino una exposición o explicación. No obstante el tema es muy interesante referido al ser humano. A modo de sugerencia: Causa ejemplar: Dios. Causa eficiente: Dios. Causa instrumental: los padres, como medio. Causa material: los cigotos, según la ley natural. Causa formal: el alma, creada por Dios. Causa final: Dios, como objeto de contemplación.

Que Dios es la causa ejemplar lo sabemos por Revelación. Ver II-II, 179, 1 ad 2; 1,93. Que es causa eficiente, es claro por ser el autor de la causa formal. Los padres son mero instrumento: Suponiendo que decidan el momento de la unión sexual, ni eligen el momento de la ovulación, ni el espermatozoide que gana la carrera, ni el momento del encuentro de los gametos; todo ello queda bajo la ley natural, es decir la ley de Dios en las cosas. La causa formal en el ser humano tiene la particularidad de que no es educada de la materia como en el resto de criaturas materiales, sino creada por Dios. Y la causa final no creo que tenga que discutirse ahora.

En consecuencia, los hijos del hombre son realmente hijos de Dios, conclusión que no se desvía tanto del tema.

**Jorge Andregnette respondió el 9 de Mayo de 2011:**

Dr Banyeres: Agradezco la contestación a mi interrogante. Muy agradecido por su atención a mi inquietud. Y coincido especialmente con Ud. en que se ha tenido que traducir "videtur" por "se ve", y creo, humildemente, que no es del todo desacertada esa traducción, porque "vemos" según el contexto, que nos obliga, como Ud. muy bien señala, aunque sea más común el "parece" en otros lugares. Retribuyo el abrazo en Santo Tomás. Jorge.

**Maria Teresa Barraza respondió el 9 de Mayo de 2011:**

Dr Hug: Muchas gracias por su atención a mi comentario. Son dos los textos en donde he encontrado que habla Santo Tomás de la definición perfecta: Suma Teológica, 1-2 q. 55 a. 4: "... En efecto, la definición perfecta de una cosa se compone de todas sus causas..." Y en el Comentario a la Física de Aristóteles, Libro II, Lección 5, 119, de EUNSA: "119. (195 a.3)... como las causas se dicen de muchas maneras, acontece que uno y mismo efecto tiene muchas causas por sí y no por accidente, como la causa de la estatua es el arte escultórico a modo de eficiente, y el bronce como materia. De ahí que muchas veces a una cosa se le asignen muchas definiciones según diversas causas. Pero la definición perfecta comprende todas las causas..." Estos textos los he utilizado en mi tesis doctoral.

**Hug Banyeres Baltasa respondió el 9 de Mayo de 2011:**

Estimada María Teresa: Gracias por su información. El texto de 1-2 q. 55 a. 4, tiene un paralelo en la cuestión en Super Sent., lib. 2 d. 27 q. 1 a. 2 ad 9, que me permito traducir: "Si se toma la definición de una cosa que alcance su ser completo, en tanto que está constituida por todas sus causas –lo que es la definición perfecta- entonces de una sólo cosa hay una sólo definición. La referida definición de virtud comprende todas sus causas, como se ha dicho; pero se encuentran también otras que expresan algunas de ellas, como la del Filósofo "hábito electivo que consiste en un punto medio", etc, que expresan lo formal de la virtud y su acto; y la que hay en el 7 de la Física, "disposición de lo perfecto a lo óptimo", que expresa el orden al fin; y descripciones distintas, expresan distintas condiciones de la virtud; y así no hay inconveniente si se dan muchas definiciones de la virtud". En cuanto al segundo texto que me cita, si lee el número siguiente verá que nuestro Doctor dice que finalmente el Filósofo reduce las causas a cuatro, y viene muy a propósito lo que dice santo Tomas en De principiis naturae, cap. 4, que asimismo me permito traducir: "De donde el fin es causa de la causalidad eficiente, porque hace que lo eficiente sea eficiente; igualmente hace que la materia sea materia y la forma, forma, ya que la materia no recibe la forma sino por el fin, y la forma no perfecciona la materia sino por el fin. De donde se dice que el fin es causa de todas las causas, porque es causa de la causalidad en todas las causas. Pues la materia se dice causa de la forma, en cuanto la forma no existe sino en la materia; e igualmente la forma es causa de la materia, en cuanto la materia no tiene ser en acto sino por la forma". Seguramente también las adujera en su Tesis. Asimismo en el cap. 1º del De ente y essentia hay valiosas aclaraciones sobre la definición. Traducción y comenarios los puede hallar en Filosofía del Ser, de mi maestro Dr. Eudaldo Forment, editado por PPU. En fin: no es el tema, pero el tema lo trajo, y séanos de provecho colateral. Un cordial saludo en santo Tomás. Hug

#### **María Teresa Barraza respondió el 19 de Mayo de 2011:**

GRACIAS, GRACIAS GRACIAS POR SU RESPUESTA DR. HUG. Aunque sé bien que no es el tema, pero aludiendo al provecho colateral y a su gran paciencia, me permito hacer un último comentario, que seguramente le parecerá polémico. Santo Tomás, en varias de sus obras, utiliza varias definiciones del hombre, aún tácitamente. Esto es que no solamente utiliza una única definición. Por ejemplo: En 1 q. 75, Intr.: "ser compuesto de espíritu y materia". En 1 q. 75 a. 4: "el hombre no es solamente alma, sino un compuesto de alma y cuerpo". En El ser y la esencia: "... Y es que en las substancias compuestas, la materia y la forma son claras, como el alma y el cuerpo en el hombre... es evidente que la esencia es aquello que se indica por la definición de una cosa... Pues el hombre no es sólo alma ni sólo cuerpo". Además, la definición perfecta del hombre considerando textos tomistas podría ser: El hombre es un ser corpóreo (causa material)- racional (causa formal), creado (Dios, causa eficiente) a imagen de Dios (Dios causa ejemplar) con una finalidad específica: ser feliz o bienaventurado (en la contemplación de Dios, causa final). Aunque, como usted decía en una anterior respuesta, esta ya es una explicación de lo que es el hombre. Sin embargo, reúne las causas que integran la definición perfecta. Sin embargo, hay quienes solamente se quedarán o contentarán con los textos filosóficos de Santo Tomás explicando al hombre únicamente con la "definición de la especie en la que se clasifica al hombre", incurriendo en un reduccionismo del pensamiento completo de Santo Tomás. Nuevamente muchas gracias por su atención a este mail.

#### **Hug Banyeres Baltasa respondió el 21 de Mayo de 2011:**

Estimada María Teresa: No me hago cargo del problema que plantea. Si explicamos por la especie, en el sentido más estricto y perfecto, al definir por el género próximo y la diferencia específica, elementos constitutivos esenciales, se expresa la noción completa, lo que la cosa es. Santo Tomás usa el camino que le parece necesario, y por ejemplo en I, 2, 3, toma la definición nominal para referirse a Dios: "Primer moviente inmóvil, primera causa eficiente, ente necesario, perfectísimo, supremo ordenador y provisor del Universo". Quizás le sea útil lo que nos dice en II, dist. 25, cuest. 1, art. 2 al 1: "Según que algunas cosas tienen el ser, pueden definirse, como se dice en el 12 de la Metaf. De donde, como ente se dice primeramente de la sustancia, que tiene perfectamente la razón de ser, entonces nada se define perfectamente sino la sustancia. Pero los accidentes, del mismo modo que participan de modo incompleto de la razón de ente, así tampoco tienen una definición absoluta, porque en sus definiciones se establece algo que está fuera de su género, o sea su sujeto. Igualmente, también, como ente en cierta manera si dice de las privaciones y negaciones, como se dice en el 4 de la Metaf., aún puede darse algún modo de definición incompletísimo, que es como exponiendo el significado del nombre, no indicando la esencia, porque no tienen". Un cordial saludo en Santo Tomás. Hug

**Jorge Alejandro Oliva Navarro respondió el 26 de Mayo de 2011:**

**Jorge Alejandro Oliva Navarro respondió el 26 de Mayo de 2011:**

Saludos a todos los presentes. En el segundo capítulo de mi tesis doctoral trata sobre el tema de la generación del hombre en diálogo con los principios de la naturaleza de santo Tomás de Aquino. En la Suma teológica I, q.33, a.2 dice: "Manifestum est enim quod generatio accipit speciem a termino, qui est forma generati". Traducción del Italiano (Casa Editrici Adriano Salini): Es claro que la generación viene especificada por su propio termino, que es la forma del ser generado.

La forma hace actual lo generado, pero también especifica lo generado dentro de una especie. Todo ello se hace en acto en el momento de la unión de los gametos. La forma que le adviene al cuerpo es la forma de NATURALEZA HUMANA que es racional. Y no al revés, que porque es racional es de naturaleza humana o persona. La forma humana no solo es racional, sino también espiritual, y que por tanto, lo hace persona. La problemática es esta: si yo digo que la forma humana solamente es racional, entonces nos enfrentamos a un problema ético: pues ésta (lo racional) no se reconoce (según las ciencias empíricas) en el momento de la presencia del cerebro (que se da a fines del primer mes de embarazo). Otro problema al que nos enfrentaríamos es que, el alma racional deja de estar en el cuerpo en el momento en que se da la muerte cerebral. Reduciendo el alma a una parte del cuerpo (en el cerebro) cosa totalmente contradictoria con lo dicho en el DE ANIMA. El problema radica en esto: Pues, cuando hablamos de la forma que le adviene al cuerpo (ya fecundado) ésta le adviene al mismo momento que existe la materia fecundada, pues, no existe materia sin forma y la unión es inmediata para la perfección de la sustancia compuesta. Porque muchas veces llamamos a la forma del hombre como alma racional.. entrando en el problema de esperar: la formación del cerebro.

**Jorge Alejandro Oliva Navarro respondió el 26 de Mayo de 2011:**

Saludos a todos los presentes. En el segundo capítulo de mi tesis doctoral trata sobre el tema de la generación del hombre en diálogo con los principios de la naturaleza de santo Tomás de Aquino. En la Suma teológica I, q.33, a.2 dice: "Manifestum est enim quod generatio accipit speciem a termino, qui est forma generati". Traducción del Italiano (Casa Editrici Adriano Salini): Es claro que la generación viene especificada por su propio termino, que es la forma del ser generado.

La forma hace actual lo generado, pero también especifica lo generado dentro de una especie. Todo ello se hace en acto en el momento de la unión de los gametos. La forma que le adviene al cuerpo es la forma de NATURALEZA HUMANA que es racional. Y no al revés, que porque es racional es de naturaleza humana o persona. La forma humana no solo es racional, sino también espiritual, y que por tanto, lo hace persona. La problemática es esta: si yo digo que la forma humana solamente es racional, entonces nos enfrentamos a un problema ético: pues ésta (lo racional) no se reconoce (según las ciencias empíricas) en el momento de la presencia del cerebro (que se da a fines del primer mes de embarazo). Otro problema al que nos enfrentaríamos es que, el alma racional deja de estar en el cuerpo en el momento en que se da la muerte cerebral. Reduciendo el alma a una parte del cuerpo (en el cerebro) cosa totalmente contradictoria con lo dicho en el DE ANIMA. El problema radica en esto: Pues, cuando hablamos de la forma que le adviene al cuerpo (ya fecundado) ésta le adviene al mismo momento que existe la materia fecundada, pues, no existe materia sin forma y la unión es inmediata para la perfección de la sustancia compuesta. Porque muchas veces llamamos a la forma del hombre como alma racional.. entrando en el problema de esperar: la formación del cerebro.

**Hug Banyeres Baltasa respondió el 27 de Mayo de 2011:**

Estimado Sr. Oliva: Con todo mi respeto me permito señalar que no hay que esperar la formación del cerebro para hablar del alma racional. Creo que esto sería un reduccionismo biológico y una claudicación metafísica, lejos de santo Tomás. Lo que hablando propiamente se hace, produce o genera por la generación es solo un compuesto sustancial; pero la forma sustancial, hablando propiamente en general, ni se produce, ni se hace ni se genera, sino que solamente es aquello por lo que se hace el compuesto, se genera o produce. Porque la accióneductiva y unitiva de la forma no termina en la forma, sino sólo en el compuesto de materia y forma, que se da desde el inicio, aunque no se dé el acto racional por disposición de la materia, que es potencia. Pero el alma humana nace por creación, y en

cuanto a su esencia o naturaleza, es espiritual en acto o sea intrínsecamente independiente del sujeto material que informa, lo que precisamente significa ser creada, no educada ni deducida de la materia, por lo que sobra toda referencia a la misma para hablar de ella, ya que al ser espiritual no depende intrínsecamente de la materia. Ya sé que todo esto es un poco difícil. Un cordial saludo en Santo Tomás. Hug

**Jorge Alejandro Oliva Navarro respondió el 28 de Mayo de 2011:**

Es verdad lo que me dice Dr. porque si la forma sustancial tuviese el ser como perfeccion de la sustancia, entonces sería absurdo formar el compuesto. Ahora, respecto a un reduccionismo biologista y lo entiendo; pero el problema es, cómo damos a entender estos principios metafísicos a los que no son filósofos y solo se fían de la ciencia experimentales. Hay muchos bioéticos que buscan la manera (sutil) de establecer nuevos conceptos para atentar contra la vida, a partir de la presencia o no del alma, al reducir su presencia a algo material, pues es lo que es evidente y se puede experimentar. En una sustancia compuesta, por la perfeccion de ésta, no existe materia sin forma (en este caso intelectual), pero ésto para ellos, simplemente hay una célula. Que propiamente el concepto de FORMA, no es el mismo que en filosofía, pues de FORMA humana no la tiene. Parece que es un diálogo que solo se resolvería en una aclaración de términos, pero, en la mayoría de los problemas filosóficos se originan por la falta de claridad en los términos, como también por otros muchos intereses detrás. Gracias por su respuesta Dr. Hug. Mis saludos.

**Hug Banyeres Baltasa respondió el 28 de Mayo de 2011:**

Estimado Sr. Oliva: Como mis conocimientos de bioética son mínimos, no puedo responder a la cuestión de cómo damos a entender la metafísica del ser, si no es exponiéndola y a ver que cae. Usted dice que reducen la presencia del alma a algo material, pues es evidente y se puede experimentar. Muy de puntillas, me atrevo a decirle que el alma hablando propiamente nunca se puede experimentar, empíricamente sólo se conocen y son evidentes los actos vitales de los que es principio, y aún me parece que no todos, por ser espiritual. Nadie creo que haya visto una intelección. En una sinapsis se ha observado que unos elementos materiales se mueven según unas leyes, pero no creo que esto sea esencialmente ver la transmisión nerviosa propiamente dicha, porque disponemos de materias que modifican la sinapsis, para bien o para mal. En un terreno más cercano, que a veces sorprende a alguno, nadie nos ha visto nunca a usted ni a mí ni a nadie, sino sólo los accidentes de nuestros complejos materiales, la apariencia fisonómica, voz, andares, etc. No vemos a Dios, sólo sus obras. Tal vez haya cierto puente desde el concepto de fin, que creo admite la biología, porque en los procesos naturales hay unas tendencias, una colaboración entre ellas, una especie de sistema ordenado a que el ser material vivo sea engendrado y después, crezca y se mantenga. En fin, quede el problema. Cuanto más diga, más clara dejaré mi ignorancia. Sólo se me ocurre indicarle lo que dice Santo Tomás en *De principiis naturae*, cap. 4: "El fin es causa de la causalidad eficiente, porque hace que lo eficiente sea eficiente; igualmente hace que la materia sea materia y la forma, forma, ya que la materia no recibe la forma sino por el fin, y la forma no perfecciona la materia sino por el fin. De donde se dice que el fin es causa de todas las causas, porque es causa de la causalidad en todas las causas. Pues la materia se dice causa de la forma, en cuanto la forma no existe sino en la materia; e igualmente la forma es causa de la materia, en cuanto la materia no tiene ser en acto sino por la forma". Debemos seguir estudiando. Un cordial saludo en Santo Tomás. Hug

**Jorge Alejandro Oliva Navarro respondió el 2 de Junio de 2011:**

Gracias Dr. Hug. Otra Pregunta: Ud. Conoce alguna edición crítica respecto a "De principiis naturae". Y alguna buena traducción al español de ésta, a parte de la que hace la BAC de la edición Leonina. Atte. Jorge.

**Hug Banyeres Baltasa respondió el 3 de Junio de 2011:**

Estimado Jorge Alejandro: En Iberlibro ofrecen varias versiones. No sé cual es la mejor, ni si alguna es mejor que la citada por usted. Me inclinaría por la de Eunsa, que tiene la garantía de la supervisión del Dr. Juan Cruz Cruz, cuya competencia sí conozco. Un cordial saludo en Santo Tomás. Hug



**Maria Teresa Barraza respondió el 9 de Junio de 2011:**

Dr. Hug: Me parece que para algunas de las cuestiones que plantean Aide y Jorge Alejandro, les sería de alguna utilidad la lectura de las siguientes cuestiones: q. 27: "Del origen o procesión de las Personas divinas" q. 34: "Del nombre de "Verbo" q. 118: "De la propagación del hombre por el hombre respecto al alma" Además del "Tratado de la creación" "Los principios de la realidad natural" "El ser y la esencia" y "Las 24 tesis tomistas".

**Jorge Alejandro Oliva Navarro respondió el 10 de Junio de 2011:**

Hola María Teresa. Tienes razón al mencionar que solo el concepto de persona sería la única razón para fundamentar la dignidad de la naturaleza humana, pues es aquella que nos abre a una realidad de participación y relación tan profunda que lo introducen a la dinámica del amor divino. Pero aquí la cuestión es: Cómo le compartes esta idea, desde lo metafísico, a los hombres de ciencia. O qué encontramos en la ciencia que se asemeje a tal contenido del concepto de persona, por la cual podamos decir, ésto solo se resuelve si comprendemos bien el concepto de persona.

**Maria Teresa Barraza respondió el 13 de Junio de 2011:**

Jorge Alejandro: No me queda claro lo siguiente: Cuando dices: "cómo le compartes esta idea desde lo metafísico a los hombres de ciencia", me da la impresión de que piensas que la metafísica no es una ciencia. Y también me queda otra duda: ¿cuando dices "los hombres de ciencia", a que ciencia en particular te refieres? Y cuando dices: "Cómo le compartes esta idea, desde lo metafísico a los hombres de ciencia", pienso que para compartir esta idea desde lo metafísico, es conveniente iniciar distinguiendo los grados de abstracción que corresponden a cada ciencia y qué método de investigación corresponde a cada ciencia. Pero tendrías que partir de la comprensión de una adecuada clasificación de las ciencias, de su grado de abstracción y de su manera propia de hacer investigación. El primer grado de abstracción corresponde a la física, la química, botánica, zoología, etc. El segundo grado de abstracción a la matemática. Y el tercer grado de abstracción a la metafísica y a la lógica. Mientras más inmaterial es un objeto de estudio de una ciencia, (mientras menos depende de la sensibilidad para su comprensión y más depende de la inteligencia), es más inteligible. El fundamento profundo y la razón propia de la inteligibilidad, así como de la capacidad intelectual, es la inmaterialidad. Me parece que cada ciencia tiene su modo propio de hacer investigación. Si distingues adecuadamente estos conceptos, puedes fácilmente desde la metafísica (ciencia del ente en cuanto ente), explicar conceptos como ente, sustancia, esencia, ser, persona, causalidad, trascendentales del ser, etc., sin preocuparte de que los "hombres de ciencia" (que entendería como dedicados a otras ciencias) piensen que estos conceptos no son científicos, pues la metafísica es una ciencia. Respecto a: "¿qué encuentras en la ciencia que se asemeje al contenido del concepto de persona?", pienso que si consideras que la metafísica es una ciencia a la que corresponde el tercer grado de abstracción, y cuyo método de investigación no requiere ser igual al de las ciencias experimentales, estas utilizando el concepto de persona obtenido mediante demostración tal como lo hace Santo Tomás: 1 q. 29 a. 1 y a. 3; 1 q. 76 a. 8; Com. Sent. P. Lombardo, 2 d25 a.1 ad.8 y a. 2 ad.5; 1 q. 39 a. 4; y 3 q. 16 a. 12. Espero te sea de utilidad mi humilde opinión que seguramente será mejorada por el Dr. Hug.

**Hug Banyeres Baltasa respondió el 15 de Junio de 2011:**

Estimada María Teresa: De ninguna manera me atrevería a mejorar su página, primero porque es hermosa, y segundo porque ni siquiera puedo ser un primus inter pares en este foro, que es de todos. Me atreveré a esbozar una opinión, porque creo que el tema puede valer una tesis, y no dispongo ni de tiempo ni de ciencia. Podría ser un cierto punto de partida. Entiendo que Alejandro plantea un problema que no es metafísico, sino pedagógico, tal vez didáctico, sobre cómo hacer que un científico entienda, o al menos entre en la metafísica de la persona. Sugeriría que lo más metódico sería tomar el sentido de "ciencia" en su acepción más sencilla, como género, prescindiendo de su especie. Porque las concepciones de las distintas especialidades sobre "su" ciencia, pueden ser el bosque que no deje ver el árbol. A unos y a otros. Relativo al término "persona", todos, científicos y metafísicos tenemos un tesoro en el lenguaje del sentido común. Creo que cualquiera vive admitiendo y sin cuestionárselo, que en el orden natural se dan seres plenamente constituidos, como los árboles, los animales et huiusmodi que tienen su propia configuración material determinada, y a los que se atribuyen actividades. Nosotros

a estas actividades las llamaríamos actos segundos, efectos formales, etc. pero parece evidente que con este lenguaje no vamos a ir muy lejos. No será efectivo decir que mi periquito es una hipóstasis, por más que sea una sustancia singular completa en sí. Si un científico se mosqueara ante este lenguaje sería comprensible. Volvamos al lenguaje sencillo: Cuando se usan los pronombres yo, tú, él, en la ciencia del lenguaje se entiende que designan personas, y estos seres son el sujeto al que se atribuyen las acciones, por las que se le conoce, reconoce, alaba o vitupera, acciones que son suyas. Y a los nombres de estos seres se les llama substantivos; el sujeto permanece aunque haya cambios en su actividad. Y a los seres humanos se les asigna nombre propio, que reconoce su individualidad, la posesión y ejercicio de su existencia propia, separada e incommunicable. En el alegre supuesto de un acuerdo sobre esta base, sólo se ha de añadir la racionalidad para tener las notas esenciales de persona; la nota de racionalidad la ha de admitir cualquiera si no quiere contradecirse, pues para negarlo ha de razonar. Hug

#### **Jorge Andregnette respondió el 20 de Junio de 2011:**

Estimados: Si, y en eso que introduce muy inteligentemente María Teresa, -para intervenir en este interesante cambio de opiniones, -es que ella nos habla del, "concepto de persona". Pues bien ¿no hemos visto que ya hay, en lo que vemos en prensa, radio, tele- visión en general, declamaciones, interesadas, las mas de las veces, sobre los "derechos humanos", así a secas, en lugar de "derechos de la persona humana", que sería lo correcto, pues esta es, en cuanto definición aceptada: "aquel hombre o mujer de prendas, capacidad, disposición y prudencia."; hay olvido de ese concepto de "persona humana" ¿Capacidad, disposición y prudencia para que? Pues para cumplir sus obligaciones. Lo decía Gregorio Marañón ya en 1933: "Es pues, preciso que comience una nueva y áspera era cuyo signo será "los deberes del hombre", que servirán de contraveneno a la intoxicación que este siglo y medio de "los derechos del hombre" ha producido en el alma de nuestro tiempo. "El olvido del concepto de "persona" es uno de los síntomas de esa intoxicación de que nos hablaba el ilustre hombre de ciencia madrileño. Y en eso nos animamos a complementar lo dicho: "derechos de la persona humana." Un abrazo en Sto. Tomás.

#### **Jorge Andregnette respondió el 20 de Junio de 2011:**

Estimados amigos de este foro: Quiero agregar, y observemos que es así, que en estos momentos de cristianofobia (Europa, en primer término, ha renegado de sus orígenes cristianos,) el concepto de "persona humana" se ha ido desdibujando y desapareciendo del lenguaje común, y entonces vemos que hay mayor preocupación por preservar la vida de las ballenas o del oso panda, que por la vida ya latente en el vientre de su madre, promoviendo el aborto libre, en aras de una "liberación femenina", que tiene de "extraño", y no tan "extraño", parentesco con las tesis de la revolución marxista. Y entonces comienza la nueva interpretación que nos expresa que la "ideología de género" u opción sexual está comprendida en la famosa "declaración de los derechos del hombre", para provocar la "revolución sexual", captando las mentes de los hombres de ciencia o de arte, o de espectáculos, para mayor gloria del teórico Antonio Gramsci, que descubre, ya en los años 30, que la mejor manera de hacer triunfar la revolución marxista y por ende, la descristianización y retiro de los crucifijos, -única garantía del respeto de los derechos y deberes de la persona humana, -no son los fusiles ni las bombas sino la "hegemonía en las mentes. Un saludo.

## **QUAESTIO**

#### **Enrique Martínez escribió el 2 de Enero de 2011:**

Finalmente, una tercera *quaestio* a disputar se refiere a la generación corpórea: si los vivientes corpóreos pueden engendrar corpóreamente otros de la misma especie, a semejanza de Dios, que engendra al Verbo, y diferencia del ángel, que no puede engendrar, debiera preguntarse **si el viviente corpóreo es más imagen de Dios que el ángel or poder engendrar.**

## **RESPONSIONES**

#### **Hug Banyeres Baltasa respondió el 11 de Febrero de 2011:**

El ser viviente corpóreo es un compuesto; se realizan en él muchas ideas divinas para tener el ser; cuantas más ideas divinas sean necesarias para su ser, tanto más lejos está de la simplicidad de la imagen de Dios. Luego por se es menos imagen de Dios, pero por el poder generar es más semejante secundum quid.

**Javier Romero Gonzalez respondió el 12 de Febrero de 2011:**

Santo Tomás llega a afirmar que el ángel es más a imagen de Dios que el hombre por su naturaleza puramente espiritual, pero que, en otra dimensión, es más el hombre a imagen de Dios que el ángel por cuanto "el hombre nace del hombre, como Dios nace de Dios" (S. Th. I<sup>a</sup> Qu. 93, art<sup>o</sup> 3<sup>o</sup>, in c.).

**Enrique Martínez respondió el 13 de Febrero de 2011:**

En efecto, tal es la respuesta de Santo Tomás. No obstante, podría continuar el argumento diciéndose que, por lo mismo, el caballo es más a imagen de Dios que el ángel, puesto que "el caballo nace del caballo". ¿Sería adecuada esta conclusión?

**Hug Banyeres Baltasa respondió el 14 de Febrero de 2011:**

Esta conclusión es inadecuada, porque la generación del hombre es distinta, ya que implica la creación del alma por parte de Dios.

**Javier Romero Gonzalez respondió el 15 de Febrero de 2011:**

No es adecuada, puesto que el animal no posee el elemento espiritual que si esta presente en el angel y en el hombre, entonces quedaria incompleta la afirmacion tambien

## QUAESTIO

**Hug Banyeres Baltasa escribió el 28 de Mayo de 2011:**

Estimado Sr. Oliva: Como mis conocimientos de bioética son mínimos, no puedo responder a la cuestión de cómo damos a entender la metafísica del ser, si no es exponiéndola y a ver que cae. Usted dice que reducen la presencia del alma a algo material, pues es evidente y se puede experimentar. Muy de puntillas, me atrevo a decirle que el alma hablando propiamente nunca se puede experimentar, empíricamente sólo se conocen y son evidentes los actos vitales de los que es principio, y aún me parece que no todos, por ser espiritual. Nadie creo que haya visto una intelección. En una sinapsis se ha observado que unos elementos materiales se mueven según unas leyes, pero no creo que esto sea esencialmente ver la transmisión nerviosa propiamente dicha, porque disponemos de materias que modifican la sinapsis, para bien o para mal. En un terreno más cercano, que a veces sorprende a alguno, nadie nos ha visto nunca a usted ni a mí ni a nadie, sino sólo los accidentes de nuestros complejos materiales, la apariencia fisonómica, voz, andares, etc. No vemos a Dios, sólo sus obras.

Tal vez haya cierto puente desde el concepto de fin, que creo admite la biología, porque en los procesos naturales hay unas tendencias, una colaboración entre ellas, una especie de sistema ordenado a que el ser material vivo sea engendrado y después, crezca y se mantenga. En fin, quede el problema. Cuanto más diga, más clara dejaré mi ignorancia. Sólo se me ocurre indicarle lo que dice Santo Tomás en De principiis naturae, cap. 4: "El fin es causa de la causalidad eficiente, porque hace que lo eficiente sea eficiente; igualmente hace que la materia sea materia y la forma, forma, ya que la materia no recibe la forma sino por el fin, y la forma no perfecciona la materia sino por el fin. De donde se dice que el fin es causa de todas las causas, porque es causa de la causalidad en todas las causas. Pues la materia se dice causa de la forma, en cuanto la forma no existe sino en la materia; e igualmente la forma es causa de la materia, en cuanto la materia no tiene ser en acto sino por la forma". Debemos seguir estudiando. Un cordial saludo en Santo Tomás. Hug

## QUAESTIO

**Pedro Alejandro Dipp Anico escribió el 9 de Septiembre de 2011:**

Quien me puede hablar o como decir como puedo buscar informacion del tema la apertura de la razon a dios

## **QUAESTIO**

**Enrique Martínez escribió el 18 de Septiembre de 2011:**

Apreciados amigos de e-aquinas: lamento comunicar que van a quedar temporalmente suspendidas las actividades de este foro tomista. Dios quiera que puedan reemprenderse en breve con renovado vigor. Un saludo cordial,

Enrique Martínez



#### Bibliotheca

##### ***ESPÍRITU***

**Enrique Martínez (dir.)**

LIX (2010) n.139. Editorial Balmes, Barcelona.

ISBN: ISSN 00140716.

Fundada en el año 1952 por el P. Juan Roig Gironella, S.J., *ESPÍRITU* es una revista de Filosofía editada semestralmente por el Instituto Filosófico de Balmesiana y el Instituto Santo Tomás de Balmesiana. El último número recoge las diferentes ponencias y comunicaciones presentadas en la Jornada "Persona: historia y grandeza de un concepto", realizada en Barcelona en marzo de 2009, con escritos de los profesores Jordi Girau, Ignacio Andereggen, Ermanno Pavesi, Leopoldo Prieto, José J. Escandell, etc.